

LAS RUINAS DE XOCHICALCO.*

Estas ruinas, visitadas últimamente por la numerosa Comitiva que acompañó al Señor Presidente Lerdo de Tejada en su expedición á la gruta de Cacahuamilpa, han sido, así como las ruinas de Uxmal, Casas grandes y otras, el objeto de la curiosidad y del estudio de todas las generaciones, desde un siglo después de la conquista hasta la época actual.

Su historia, sin embargo, permanece envuelta en la obscuridad de los tiempos.

Los informes escombros que hoy existen, vistos apenas por la curiosa mirada de los viajeros que de tiempo en tiempo suelen visitarlos, revelan la existencia de un gran pueblo, y que fueron en otro tiempo la espléndida mansión de grandes señores, donde se agitaban, el alegre bullicio de los placeres, las intrigas políticas, el estrépito de los combates, la celebración de las victorias, ó siendo el último baluarte de la defensa, se escuchaban los lamentos de los heridos: tal vez resonaron en sus muros las estrepitosas pisadas del vencedor y el llanto y desolación de los vencidos; pero que ahora duermen tranquilos, como la antigua Toledo, sobre su almohadón de piedra, sin que venga á interrumpir el sepulcral silencio que los arrulla más que el sesear de las hojas secas removidas por los reptiles que se arrastran sobre sus pavimentos, el agudo silbido de las serpientes que los habitan y el murmurio de los árboles azotados por el viento.

Permanecen mudos, nada dicen al curioso viajero.

Trozos de piedra y cantera en que se ven esculpidas algunas figuras incomprensibles, destrozadas en pequeñas fracciones, hacen que alguna vez el viajero observador y estudioso se imagine ver en su mental reconcentración, el movimiento de labios de los cadáveres allí sepultados, pero no alcanza á percibir la articulación de las palabras para saber cuál fué el origen de su existencia, cuáles los episodios de su vida y cuál la época de su abandono y destrucción.

* De la colección de manuscritos del Museo Nacional de México.

El viajero se retira generalmente desalentado ante ese impenetrable silencio que lo envuelve en mil encontradas conjeturas, sugeridas por su curiosa imaginación.

Algunas personas como el inteligente y estudioso presbítero Antonio Alzate y Ramírez, comprendiendo que esas ruinas podrían encerrar una grande historia, y que el transcurso del tiempo había de destruir por completo hasta esos pequeños vestigios de su existencia, recogen solícitos algunos datos y dibujos de figuras que no comprenden, pero que legan á la posteridad para que ésta investigue y alcance alguna vez á descifrar lo que para ellas ha sido hasta entonces un misterio impenetrable.

Esos pocos datos recogidos con tanto esmero y consignados en los libros para que se conserven, son los que hoy me he atrevido á descifrar, creyendo haber encontrado en la solución de esos jeroglíficos una historia buscada por el espacio de tres siglos.

Mas antes de entrar en la explicación de los signos jeroglíficos, me parece oportuno presentar un extracto de la descripción que el Padre Alzate hizo del cerro de Xochicalco, según el estado en que se encontraba el año de 1777, porque esto ayudará mucho á la inteligencia de aquellas personas que no conocen la localidad. En consecuencia, dividiré este pequeño tratado en dos partes: Primera, la descripción del cerro y de las ruinas del castillo, y Segunda, la explicación de los jeroglíficos.

EL CERRO DE XOCHICALCO.

El cerro que es conocido con el nombre de Xochicalco está situado al Sur de Cuernavaca, con 13° de declinación al O.; dista seis leguas de aquella población y tendrá una altura de ciento cuatro varas. Su circunferencia será, poco más ó menos, de una legua, y se halla rodeado de un foso abierto á mano y sostenidas sus terrazas por paredes de mampostería. Son cinco las terrazas ó terraplenes que están bajo las mismas condiciones, advirtiendo solamente que las paredes no están horizontales sino ligeramente inclinadas.

En la parte superior del cerro se halla una meseta cuadrilonga, en la que está situada una plaza de ochenta y siete varas y media de longitud N. á S., por setenta y siete y media varas de latitud O. á P., acotada por un muro de mampostería de dos varas de elevación.

En el centro se hallaba situado un castillo ó fortaleza, que son las ruinas de que me ocupó, formado de una sólida construcción

de mampostería y de inmensas canteras de granito, en las que se veían realzados á bajo relieve varios jeroglíficos y figuras en actitudes y posiciones diversas. Se componía de cinco cuerpos de una forma cónica hasta terminar con una gran piedra colocada en la cima, y á la que llamaban en lengua mexicana *chimotlale*, silla, delicadamente construída. Dicha piedra ó silla no estaba colocada en el centro sino en un extremo de la cúspide del edificio.

Todo esto ha sido destruído por los hacendados de las inmediaciones para aprovechar la piedra en sus construcciones de trapiches; habiendo sido el primer destructor un Sr. Estrada, cuyo nombre se conserva como el del zapatero que destruyó el templo de Diana en Efeso.

En el centro de la plaza estaba situado un cuadrilongo de piedra, de talla, *hermosísimamente labrado*, con jeroglíficos mexicanos. El primer cuerpo, que aun existe, tiene veinticinco varas de N. á S. y veintiuna varas de O. á P. Todo el primer cuerpo, como se ha dicho, está adornado con jeroglíficos esculpidos á medio relieve, siendo algunas figuras de tal magnitud que ocupan dos ó más piedras. En el frente que mira al SO. se conservan aún las figuras de algunos danzantes; y en el interior se perciben todavía restos de pinturas de vermellón ó cinabrio.

Entre las piedras ya desprendidas hay algunas de una vara y tres cuartas de largo por una vara de ancho y otra vara de espesor; toda es piedra vitrificable, siendo de advertir, que á mucha distancia de aquel lugar no se encuentran piedras de tal calidad ni de semejante magnitud. En el costado que tiene frente al Norte estaba la escalinata y el muro que contenían los jeroglíficos de que hoy se tienen noticias. En el mismo costado, y en la primera terraza del cerro se halla un socavón corto que da entrada á una extensa habitación subterránea, que parece componerse de varios departamentos, porque dicho subterráneo, que es casi horizontal, contiene varias esquinas de mampostería, reforzadas las paredes con muros de piedra; el suelo está formado con una capa de mezcla, y la techumbre, en partes reforzada también con bóvedas de cal y canto. Hay puntos donde se dificulta la entrada, por los escombros de este material. En el primer salón hay un respiradero cónico, formado de mampostería, pero en ruinas, y en el último salón, que tiene trece y media varas de ancho, existía otro respiradero de mampostería igualmente cónico y en buen estado.

Es de presumir que estas habitaciones subterráneas se comunicasen con el centro del castillo.

Á una distancia de doce varas hacia al Oeste de la entrada del subterráneo hay otra entrada á una excavación horizontal, que

tendrá treinta varas de largo, con dirección de N. á S. Esta excavación carece de todo adorno y no tiene comunicación con ninguna otra.

La tradición cuenta que á corta distancia se halla otro subterráneo, al que se descende por una escalera de mampostería que conduce á una infinidad de calles, que no serían suficientes el día y parte de la noche para recorrerlas todas. La fábula agrega, que en una época remota entró un gachupín, vecino de Taxco, en busca de tesoros; pero que al entrar al subterráneo indicado se presentó un indio viejo, que luego desapareció, mas al mismo tiempo comenzó á temblar el cerro y á desgajarse la arena del mismo. Este fenómeno nos lo podrán explicar perfectamente los Sres. X. . . . y Z. . . . por medio del espiritismo. Agrega todavía más y dice, que dicho subterráneo llega hasta el cerro de Chapultepec, pero que hay en él dos estatuas armadas de formidables mazos para impedir la entrada.

Fuera de la fábula, nos encontramos todavía con que al Este del cerro se hallaba el año de 1777 una gran lápida, cubriendo un socavón y sosteniendo en un grabado de bajo relieve la figura de un indio noble desgarrado por un águila que le había sacado el corazón. Esta piedra fué destrozada, por el año de 1784, para fabricar trapiches de azúcar, y sólo quedaba en esa fecha una parte que contenía el muslo de la figura: hoy nada deberá encontrarse.

El inteligente presbítero Antonio Alzate y Ramírez, de quien he tomado estos datos y noticias, agrega que cuando fué á visitar las ruinas de que me ocupo, vió un mapa geográfico que poseían los naturales de Tetlama, (1) donde se marcaban los lugares asignados de sus respectivas posesiones, por medio de jeroglíficos, según su método; aunque creía que después de la conquista había sido aumentado en parte, porque encontró en él algunas cruces y voces españolas. Que en el citado plano se veían indios lidiando sobre el cerro y armados con macanas y chimalas. Al lado de uno de los guerreros había un letrero que decía «Xochicalco,» piedra del cerro Xochicalco, y por el otro lado decía «Xicatelli,» vasija ó jícara de piedra; pero no nos dejó copia de los dibujos, acaso por los muchos costos de la lámina, ó porque creyó que aquel precioso pergamino se conservaría tanto cuanto se conservaran sus obras, con las que nos legó un testimonio más imperecedero que el castillo de roca y de granito.

(1) Tetlama está al pie del cerro de Xochicalco, y el pueblo de Xochicalco dista tres cuartos de legua.

Para concluir agrega, que á su paso por Cuernavaca observó la declinación de la aguja, que marcaba 10° al NE., y cuando hubo llegado al castillo, observó su posición, la que era constante á los cuatropuntos cardinales, como si en su construcción se hubieran corregido los 10° de declinación NE., y advertía que no habiendo podido tomar la altura del Polo ni observar su longitud, porque su cuadrante estaba retirado y no representaba alguna inmersión de los satélites de Júpiter, pero que dejaba las siguientes observaciones:

Picacho más septentrional de la Sierra Nevada respecto á Xochicalco.....	44° de E. á N.
Cuernavaca.....	13° „ N. á E.
Mazatepec.....	35° „ S. á O.

Hecha la descripción del cerro y de las ruinas del castillo, pasará á examinar el contenido de los jeroglíficos, que creo dan toda la luz necesaria para determinar la época en que fué construído ese soberbio edificio.

EXPLICACIÓN DE LOS JEROGLÍFICOS.

El castillo de Xochicalco, cuyas ruinas podemos hoy todavía admirar y contemplar, parece que su construcción data de 1404 á 1410, y que tomó ese nombre del rey Ixtlilxochitl, habiendo sido reedificado el año de 1460 por Motecuzoma 1.º Ilhuicamina.

Estas presunciones se fundan en la historia á que se refieren los jeroglíficos que contenía, y en la analogía de los nombres.

Muy común es y ha sido en todos los pueblos, la costumbre de dar á los edificios notables el mismo nombre de las personas célebres de su época, ó de aquellas autoridades bajo cuyos auspicios han sido construídos. Entre nosotros, la casa de Iturbide, la casa de Borda y otros muchos edificios, y aun calles y paseos públicos, como las calles de Lerdo, Ocampo, el paseo de Bucareli, no tienen otro nombre que el de los hombres ó gobernantes de la época en que fueron establecidos.

Sentados estos precedentes, veremos que Xochicalco, que quiere decir *casa en las flores*, nombre compuesto de las palabras *xochitl*, flor; *calli*, casa, y la partícula *co*, que equivale á la preposición *en* del español, no es otra cosa que la casa del rey Ixtlilxochitl.

Es muy común en el idioma mexicano agregar la sílaba *co* cuando se designan cosas ó pueblos, aunque los poseedores del

idioma no siempre la traducen por *en*, sino algunas veces por *de* ó por *él*. Si el *co*, además de su significado propio, sirve á veces de distintivo en los nombres para diferenciar las cosas de las personas, tendríamos que el nombre debería ser propiamente *Xochicalli*, *casa de flores*. El nombre propio del rey Ixtlilxochitl es simplemente *Xochitl*, pues el *ixtilil* es una especie de sobrenombre que acostumbraban ponerse los mexicanos, y en particular los reyes, según la circunstancia especial que los caracterizaba; además, no siempre usaban del nombre íntegro para formar sus compuestos, sino parte de él, y á veces de una sola sílaba; por consiguiente, aun cuando el nombre propio hubiera sido Ixtlilxochitl, siempre tendríamos, que tomando la última parte de este nombre para formar el compuesto, podría decirse con propiedad *Xochicalli*, ó casa del rey *Ixtlilxochitl*. Tanto más debe aceptarse esta traducción cuanto que no hay otra circunstancia que pudiera darle ese nombre al castillo, pues el punto en que está situado no es, por cierto, de los que se distinguen por las flores.

La razón que tengo para creer que Motecuzoma Ilhuicamina reedificó el castillo, es, que la historia que en él se refiere no es más que su propia historia, que no hubieran esculpido ni los acolhuas ni los cohuixcas.

Los jeroglíficos que tenía esculpidos en sus muros el edificio, de los que si aun no se conservan restos, tenemos los datos recogidos por el inteligente presbítero Alzate y Ramírez, que marcan la historia de los sucesos notables ocurridos entre los mexicanos, acolhuas, cohuixcas y tepanecas, desde la manumisión de los Mexica hasta la muerte de Motecuzoma Ilhuicamina; y especialmente se refieren los notables acontecimientos en que tomó parte este personaje, ya como general mandando los ejércitos mexicanos, ya como rey de ese trono y conquistador de todos los dominios del señorío de Quauhnahuac ó Cuernavaca.

Los jeroglíficos señalan, primeramente, una fecha marcada con tres puntos, y otra marcada con cinco puntos, y entre ambas fechas una sola cabeza de serpiente, armada con arpones. El segundo marca otra fecha distinta, indicada por un semicírculo que contiene un laurel en el centro, siguiéndose dos serpientes que están frente á frente y en actitud de acometerse. El tercero marca una fecha en el centro con tres puntos y dos culebras estenuadas que se retiran por rumbos opuestos. El cuarto representa una armadura militar y dos faldillas, también de armadura, en medio de cuatro coronas. El quinto y último de esa lámina representa una faldilla tras de una culebra que está en actitud hostil frente á una robusta serpiente armada de arpones, y que á su retaguardia tiene

marcadas dos fechas, una con cinco puntos que parecen desprenderse de una casa, y otra marcada con once puntos que parecen desprenderse de las rocas en que está asentada la casa, y entre ambas fechas una pequeña figura que representa un pequeño pez.

Hay en otra lámina un jeroglífico que también marca una fecha con dos puntos y una cabeza de serpiente acechando á una corona; los jeroglíficos de las otras láminas no marcan una fecha precisa, aunque son bastante significativos, pero me ocuparé primeramente de los que marcan una fecha determinada, y en seguida procuraré descifrar los otros. Comenzaré por los que nos presenta el Padre Alzate en forma de escalinata, aunque ignoro la positiva posición que guardaban.

1.º El primer jeroglífico indicado marca una fecha con tres puntos, que, según el Calendario azteca, es el tercero *Cipactli*, que es la tercera serpiente armada de arpones, ó según el cómputo de Clavijero, 3.º *tecpatl*, tercer pedernal. (1)

Esta fecha corresponde al año de 1352 de nuestra era, fecha precisamente en la que los acolhuas dieron libertad á los mexicanos, á consecuencia de una victoria que, debido á su cooperación, alcanzaron sobre los xochimilcas. Desde esa época hasta la otra fecha marcada con cinco puntos, que es el 5.º *cipactli*, quinta serpiente, que corresponde al año de 1380, los acolhuas tuvieron un reinado pacífico y absoluto, lo que está indicando la serpiente única en medio de ese período. El año de 1380 se alteró la paz, porque aconteció la sublevación de Tzompan, señor de Xaltocan.

Techotlala, rey de los acolhuas en esa época, ocurrió al auxilio de los mexicanos, que ya estaban constituídos en nación para poder someter á los rebeldes.

2.º El segundo jeroglífico que está marcado con un semicírculo y dos hojas de laurel en el centro, señala el año secular de los aztecas, que corresponde al año de 1402 de nuestra era. En ese año aconteció una gran desavenencia ó disgusto entre acolhuas y mexicanos, por haber insultado Maxtlaton á Huitzilihuitl, rey de México: comenzaron y siguieron las hostilidades hasta ocasionarse grandes y sangrientas guerras entre ellos. Esta hostilidad se manifiesta en esa fecha con las dos serpientes en actitud de acometerse.

(1) Los historiadores dicen que los aztecas á veces marcaban con distintos signos un mismo año ó mes, según querían significar alguna fiesta ó algún otro acontecimiento; pero aquí es tanto más clara esa substitución de signos, cuanto que en el cuerpo inferior la última fecha está marcando á la vez el pedernal y la serpiente.

3.º El tercer jeroglífico marcado con tres puntos en el centro y dos lánguidas culebras que se retiran por rumbos opuestos, indica la desmembración en dos fracciones del reino de Acolhua por la rebelión de Tezozomoc á la cabeza de los tepanecas, contra el rey Ixtlilxochitl. Este suceso aconteció precisamente en los momentos en que ese rey arreglaba los preparativos para su coronación.

Clavijero fija la fecha de 1406 á este suceso; pero el jeroglífico señala el 3.º *cipactli*, 3.ª serpiente, que corresponde al año de 1404.

La diferencia de dos años para la fijación de esta fecha, es precisamente la diferencia anterior entre los treinta años de paz que dice Clavijero y los veintiocho años que marca el primer jeroglífico.

Otros historiadores dan á Techotlala mayor tiempo de reinado que el que le da Clavijero; pero no indican los fundamentos en que se apoyan. En esta divergencia de opiniones, creo que lo más racional es atenerse á la fecha marcada por el jeroglífico; por consiguiente, no vacilo en afirmar que Techotlala murió en 1404, y que en ese mismo año fué la coronación de Ixtlilxochitl y la desmembración del poderoso reino de las acolhuas, como lo indica el jeroglífico.

La historia se interrumpe en los jeroglíficos y no se mencionan otros notables sucesos y guerras que hubo entre tepanecas y mexicanos; pero es de suponerse que en los demás costados del castillo se seguía la historia no interrumpida de los acontecimientos.

4.º El cuarto jeroglífico marca en la cornisa una fecha con cuatro puntos y cuatro culebras, lo que señala el 4.º *cipactli*, cuarta serpiente, que corresponde al año de 1444. Se ve en seguida una armadura militar en medio de dos faldillas, también de armadura, y cuatro coronas. En esa fecha se preparaba ya la guerra que se emprendió al siguiente año contra los tepanecas por los cuatro reinos aliados: Acolhuacan, Tacuba, Tlatelolco y México, á cuya disposición ponían siempre los otros reyes sus ejércitos.

Moteczuma Ilhuicamina marchó como general en jefe á la cabeza de esos dos ejércitos, es decir, el ejército mexicano y el formado por las fuerzas de los aliados.

5.º El quinto y último jeroglífico de esa lámina estampa una faldilla de armadura militar, que significará un ejército tras de una culebra debil que está en actitud hostil contra una formidable serpiente que tiene á su retaguardia dos fechas marcadas, y entre ellas un pequeño pez ó culebra acuática. Estas fechas, una es de cinco puntos que parece salen de una casa, por lo que se marca perfectamente el quinto *calli*, quinta casa, que corresponde al año de 1445. En ese año Moteczuma Ilhuicamina emprendió una expedición al Sur sobre la provincia de los Coahuixcas, y sometió to-

da esa comarca á la corona de México, añadiendo á sus estados los territorios de Yautepec, Tepoztlan y Acapichtla, Tololoapan, Tlacozahuitlan y Quilapan ó Chilapa, extendiendo sus dominios á más de 150 millas por ese rumbo.

Sin embargo, todavía no quedaban perfectamente afirmadas las conquistas de los mexicanos, y tuvieron una serie constante de guerras, pues aunque ya eran muy poderosos, no cesaban de rebelárseles las provincias conquistadas ó las que habían permanecido independientes hasta la última rebelión de los Chalquenses, en que siendo ya Emperador Motecuzoma Ilhuicamina le aprisionaron á un hermano, exigiéndole que aceptara la corona de aquel estado para substraerse del dominio de los mexicanos. Este príncipe por un momento aparentó aceptar; pero en seguida se mató antes que ser traidor á su patria y á su hermano, como veremos en otro jeroglífico.

Con tal motivo, Motecuzoma convocó á sus aliados y emprendió una nueva guerra, marchando á la cabeza de un ejército formidable, y destruyó la ciudad de Chalco, exterminándolos por aquella vez definitivamente y sometiénolos como súbditos de la corona de México. Este acontecimiento tuvo lugar en el último año del reinado de Motecuzoma, que fué el año de 1464, y el jeroglífico marca once puntos que parece que se desprenden de las rocas sobre las que está situada la casa y se inclinan á señalar la serpiente, lo que designa perfectamente el 11.^o *cipactli* ó *tecpatl*, undécima serpiente ó pedernal, como he dicho al principio, y cuyo signo corresponde al año de 1464.

Hasta aquí los jeroglíficos que tienen una hilación histórica, según el orden en que los consignó el padre Alzate y Ramírez en su obra intitulada «Gacetas de la literatura de México.»

Hay en la misma obra otro jeroglífico separado que estaba al pie del castillo, y que también marca ó precisa una fecha. Ésta consiste en dos puntos tras de una serpiente que acecha ó ataca á una corona. Los dos puntos indican el 2.^o *cipactli*, segunda serpiente, que corresponde al año de 1416. En esa época reinaba en Acolhuacan el tirano Tezozomoc, á quien le disputaba la corona y el mando Netzahualcoyotl, legítimo heredero del trono. Esto acontecía precisamente cuando tuvo lugar el sueño que refieren los historiadores, de que «Tezozomoc soñó que Netzahualcoyotl se había convertido en águila y le desgarraba el corazón,» sueño representado en otra lápida que estaba al pie del cerro, cuyo jeroglífico representaba un indio noble desgarrado por una águila que lo tiene sujeto entre sus garras y le ha sacado el corazón.

Los historiadores refieren que dicho sueño tuvo lugar en los

últimos ocho años del reinado de Tezozomoc, quien murió el año de 1422; y que, á consecuencia de ese sueño, mandó que se activara fuertemente la persecución de Netzahualcoyotl hasta destruirlo y matarlo. Las fechas y los jeroglíficos corresponden perfectamente con los sucesos referidos por los historiadores que tomaban sus datos de otras fuentes.

El otro jeroglífico que no marca fecha ninguna representa á un gran señor junto á un árbol seco, que tiene en su horqueta principal un retoño ó una planta parásita; un carcax de flechas que, trozando el árbol, ha ido á atravesar también el pecho del señor.

Este jeroglífico, como he dicho, no marca fecha alguna, pero la historia refiere el hecho que ya indiqué en otro lugar, de que los Chalquenses rebelados contra Motecuzoma le aprisionaron á su hermano, exigiéndole que aceptara la corona de aquel estado para libertarse del dominio de los mexicanos, amenazándole con la muerte si rehusaba. Dicho príncipe aparentó aceptar la propuesta de los rebeldes, pero puso por condición que el acto de su exaltación al trono había de ser sobre un gran árbol que había en la plaza, á cuyo efecto mandó que le enflorasen allí un asiento. Una vez que hubo subido el príncipe, en presencia de un numeroso gentío, se paró con un ramo de flores en la mano y dijo: «Sabed, valientes mexicanos, que los Chalquenses me quieren dar la corona de este Estado; pero no permita nuestro Dios que yo haga traición á la patria, antes bien, con mi ejemplo os enseñaré á estimar en más que la propia vida, la fidelidad que se le debe.» Dicho esto, y precipitándose desde la altura en que se encontraba, se mató.

Tal incidente fué el que determinó la última guerra de Motecuzoma 1.º contra Chalco, de que hace mención el otro jeroglífico, y según la historia, hizo tan grandes estragos en aquella ciudad, que sólo se salvaron los que pudieron huír á los montes, pues mató á todos los señores de aquella provincia.

Sin embargo, inmediatamente después promulgó un indulto.

Aunque el jeroglífico no marque fecha alguna, creo que el hecho que acabo de referir está tan bien representado, que no deja duda de ser su legítimo significado.

El último jeroglífico de que voy á ocuparme es el más extenso en detalles; pero como no marca fecha ninguna para poderlo precisar, es indispensable para su inteligencia indicar algunos hechos históricos á que parece referirse.

En todo el período en que figuró Motecuzoma 1.º, ya como general, ya como Emperador de los Mexicanos, ocurrieron varias guerras contra los *Chalquenses* y *Cuauhnahuaguenses*, en que, después de derrotarlos enteramente, los amnistiaba, convocando á to-



dos los que huían por los montes á que volvieron á sus hogares, y algunas veces mandó que sus tropas los recogiesen, haciéndolos regresar á sus pueblos y ciudades. Estas guerras, ocurridas en los años de 1425, 1426, 1436 y 1457, tal vez estaban representadas parcialmente en otros jeroglíficos, de los que ya no alcanzamos indicios ni noticias. Pero en el primer cuerpo del castillo, ó más bien dicho, en el muro, había otro gran jeroglífico que las representaba en extracto y en conjunto en la cornisa de dicho muro. Mas lo principal de este jeroglífico se refiere al sitio y toma de Cuernavaca.

Refiere la historia que el Señor de Xiutepec pidió una hija al Señor de Quauhnahuac, y éste sin obstáculo alguno se la prometió; pero después pretendió á la misma joven el Señor de Tlaxtecatl, á quien la dió inmediatamente, sin respetar sus compromisos anteriores con el Señor de Xiutepec, quien indignado, pero débil para poder vengar por sí tamaña afrenta, solicitó el auxilio de Itzcoatl, rey de México, para atacar al Señor de Quauhnahuac. Itzcoatl reunió un ejército considerable para esta campaña, pues, como él decía, era muy poderoso el Señor de *Quauhnahuac ó Cuernavaca*, y muy fuerte su ciudad.

Reunidas las tropas de los mexicanos y las fuerzas de los aliados, marchó Motecuzoma á la cabeza de ellas y estableció un formidable sitio que en pocos días le hizo Señor de la plaza, quedando desde entonces Cuernavaca como tributaria de México.

El jeroglífico que ocupa un ángulo del muro representa por un lado al gran Señor sentado sobre su pedestal de roca, con altiva actitud y la mano sobre el pecho, como asombrado de que hubiera alguien tan audaz que se atreviese contra él tan poderoso y en posición tan formidable. En el otro frente está el mismo Señor en igual actitud; pero ya sin pedestal en que apoyarse. Por ambos lados está atacado por unas formidables serpientes que están arrojando agua por la boca; en otros puntos están indicados unos cerros humeantes, y por el otro lado unas ramas y flores. Esos cerros humeantes, esas flores y todas las demás figuras que adornan el grabado son simples adornos, ó tienen algún significado? Sobre este particular nada podré asegurar por ahora, aunque presumo que tales signos indican los puntos que en el sitio ocuparon las distintas huestes que formaban el ejército sitiador y aun las arengas y amenazas que se dirigían, pues según refiere la historia, el cerco fué formado, atacando los mexicanos por Occidente y los Tepanecas por el Norte, los Texcocanos y Xiutepequenses por Oriente y Sur.

Este acontecimiento tuvo lugar el último año del reinado de Itzcoatl, que murió el 9.º *tecpatl*, año de 1436.

En la cornisa está apenas perceptible una figura reproducida cuatro veces sucesivas. Consiste esta figura en un individuo sentado y con una mano puesta sobre un cuerno; están unas cabezas de lobo que parecen huír despavoridas. En el quinto tablero no se ven ya las cabezas de lobo, sino dos individuos sentados en la misma posición. En el sexto se ve otra vez al individuo sentado con la mano sobre el cuerno, y las cabezas de lobo ya no huyen despavoridas, sino que, por el contrario, parece que ya vienen dóciles y solícitas á acercarse al cuerno que se les señala.

Todo esto, en mi concepto, significa las varias victorias alcanzadas por Motecuzoma sobre los tepanecas, y los indultos concedidos inmediatamente después á los que hufan despavoridos por los montes. El quinto tablero de la cornisa, en que se ven dos individuos, serán Motecuzoma y el Señor de Quauhnahuac después de la toma de la ciudad y ya en paz y en armonía. El último cuadro representa sólo á Motecuzoma como conquistador y Señor absoluto de todas aquellas comarcas; pero conservando la paz y haciendo progresar á aquellos pueblos sin que sus habitantes volvieran á huír por las montañas.

La coincidencia de los sucesos y fechas que marcan estos jeroglíficos con los acontecimientos referidos por los historiadores que han tomado sus datos de la tradición, y de la multitud de pinturas y jeroglíficos que los conquistadores remitieron á los gabinetes europeos, creo que no dejan duda alguna sobre el origen de la edificación del castillo de Xochicalco, su reedificación por Motecuzoma Ilhuicamina, y su abandono en tiempo de la conquista, de donde data su destrucción y las ruinas que hoy existen.—Tula de Hidalgo, Abril 24 de 1874.—*A. de la Peña y Ramírez.*—Es copia.

* * *

Por peregrinas y fantásticas que sean las interpretaciones del artículo anterior, y por incorrecto como es su estilo, lo hemos publicado porque todo documento de esta especie se debe conocer.